

De tus radiantes pupilas
 Convidándome á beberlas
 Evaporarse á no verlas
 De sí mismas al calor,
 Y ese encendido color
 Que en tu semblante no habia,
 No es verdad, hermosa mia,
 Que están respirando amor?
 ¡Oh! sí, bellísima Inés,
 Espejo y luz de mis ojos,
 Escucharme sin enojos,
 Como lo haces, amor es:
 Mira aquí á tus plantas pues
 Todo el altivo rigor
 De este corazon traidor
 Que rendirse no creía
 Adorando, vida mia,
 La esclavitud de tu amor.
Inés. Callad por Dios, ¡oh! Don Juan,
 Que no podré resistir
 Mucho tiempo sin morir
 Tan nunca sentido afan.
 ¡Ah! callad por compasion,
 Que oyéndoos me parece
 Que mi cerebro enloquece,
 Y se arde mi corazon.
 ¡Ah! me habeis dado á beber
 Un filtro infernal sin duda,
 Que á rendiros os ayuda
 La virtud de la mujer.
 Tal vez poseeis, Don Juan,
 Un misterioso amuleto
 Que á vos me atrae en secreto
 Como irresistible iman.
 Tal vez Satan puso en vos
 Su vista fascinadora,
 Su palabra seductora,
 Y el amor que negó á Dios.
 ¡Y qué he de hacer ¡ay de mí!
 Sino caer en vuestros brazos
 Si el corazon en pedazos
 Me vais robando de aquí?
 No, Don Juan, en poder mio
 Resistirte no está ya:
 Yo voy á tí como va
 Sorbido al mar ese rio.
 Tu presencia me enajena,
 Tus palabras me alucinan,
 Y tus ojos me fascinan,
 Y tu aliento me envenena.
 ¡Don Juan! ¡Don Juan! yo lo imploro
 De tu hidalga compasion:
 O arráncame el corazon,
 O ámame, porque te adoro.
Juan. ¡Alma mia! esa palabra
 Cambia de modo mi sér,
 Que alcanzo que puede hacer
 Hasta que el Edén se me abra.
 No es, Doña Inés, Satanás
 Quien pone este amor en mí;
 Es Dios, que quiere por tí
 Ganarme para él quizás.
 No, el amor que hoy se atesora

En mi corazon mortal,
 No es un amor terrenal
 Como el que sentí hasta ahora,
 No es esa chispa fugaz
 Que cualquier ráfaga apaga;
 Es incendio que se traga
 Cuanto ve, inmenso, voraz.
 Desecha pues tu inquietud,
 Bellísima Doña Inés,
 Porque me siento á tus piés
 Capaz aun de la virtud.
 Sí, iré mi orgullo á postrar
 Ante el buen comendador,
 Y ó habrá de darme tu amor,
 O me tendrá que matar.

Inés. ¡Don Juan de mi corazon!

Juan. ¡Silencio! ¡habeis escuchado?

Inés. ¿Qué?

Juan. Sí, una barca ha atracado
 Debajo de ese balcon.
 Un hombre embozado de ella
 Salta... Brígida, al momento
 Pasad á ese otro aposento,
 Y perdonad, Inés bella,
 Si solo me importa estar.

Inés. ¿Tardarás?

Juan. Poco ha de ser.

Inés. A mi padre hemos de ver.

Juan. Sí, en cuanto empiece á clarear.
 A Dios.

ESCENA IV.

DON JUAN, CIUTTI.

Ciut. Señor.
Juan. ¿Qué sucede,

Ciutti?
 Ahí está un embozado,
 En veros muy empeñado.

Juan. ¿Quién es?
Ciut. Dice que no puede

Descubrirse mas que á vos,
 Y que es cosa de tal priesa
 Que en ella se os interesa
 La vida á entrambos á dos.

Juan. ¡Y en él no has reconocido
 Marca ni señal alguna
 Que nos oriente?

Ciut. Ninguna;
 Mas á veros decidido
 Viene.

Juan. ¿Trae gente?
Ciut. No mas

Que los remeros del bote.
Juan. Que entre.

ESCENA V.

DON JUAN, LUEGO CIUTTI Y DON LUIS EMBOZADO.

Juan. ¡Jugamos á escote
 La vida...! mas ¡si es quizás
 Un traidor que hasta mi quinta
 Me viene siguiendo el paso!

Hálleme, pues, por si acaso
 Con las armas en la cinta.
(Se ciñe la espada y suspende al cinto un par de pistolas que habrá colocado sobre la mesa á su salida en la escena tercera. Al momento sale Ciutti conduciendo á Don Luis, que embozado hasta los ojos espera á que se queden solos. Don Juan hace á Ciutti una seña para que se retire. Lo hace.)

ESCENA VI.

DON JUAN, DON LUIS.

Juan. (Buen talante.) Bien venido,
 Caballero.

Luis. Bien hallado,
 Señor mio.

Juan. Sin cuidado
 Hablad.

Luis. Jamás lo he tenido.

Juan. Decid pues: ¿á qué venís
 A esta hora y con tal afan?

Luis. Vengo á mataros, Don Juan.

Juan. Segun esa sois Don Luis.

Luis. No es engaño el corazon,
 Y el tiempo no mal gastemos,
 Don Juan: los dos no cabemos
 Ya en la tierra.

Juan. En conclusion,
 Señor Mejía, ¿es decir
 Que porque os gané la apuesta
 Queréis que acabe la fiesta
 Con salinos á batir?

Luis. Estais puesto en la razon:
 La vida apostado habemos,
 Y es fuerza que nos paguemos.

Juan. Soy de la misma opinion.
 Mas ved que os debo advertir
 Que sois vos quien la ha perdido.

Luis. Pues por eso os la he traído;
 Mas no creo que morir
 Deba nunca un caballero
 Que lleva en el cinto espada
 Como una res destinada
 Por su dueño al matadero.

Juan. Ni yo creo que resquicio
 Habréis jamás encontrado
 Por donde me hayais tomado
 Por un cortador de oficio.

Luis. De ningun modo; y ya veis
 Que pues os vengo á buscar
 Mucho en vos debo fiar.

Juan. No mas de lo que podeis;
 Y por mostraros mejor
 Mi generosa hidalguía,
 Decid si aun puedo, Mejía,
 Satisfacer vuestro honor.

Leal la apuesta os gané;
 Mas si tanto os ha escocido,
 Mirad si hallais conocido
 Remedio, y le aplicaré.

Luis. No hay mas que el que os he propuesto,
 Don Juan. Me habeis maniatado,

Y habeis la casa asaltado
 Usurpándome mi puesto;
 Y pues el mio tomasteis
 Para triunfar de Doña Ana,
 No sois vos, Don Juan, quien gana,
 Porque por otro jugasteis.

Juan. Ardides del juego son.

Luis. Pues no os los quiero pasar,
 Y por ellos á jugar
 Vamos ahora el corazon.

Juan. ¡Le arriesgais pues en revancha
 De Doña Ana de Pantoja!

Luis. Sí, y lo que tardo me enoja
 En lavar tan fea mancha.
 Don Juan, yo la amaba, sí;
 Mas con lo que habeis osado
 Imposible la hais dejado
 Para vos y para mí.

Juan. ¿Por qué la apostasteis, pues?

Luis. Porque no pude pensar
 Que lo podríais lograr.
 Y...vamos, por San Andrés,
 A reñir, que me impaciente.

Juan. Bajemos á la ribera.

Luis. Aquí mismo.

Juan. Necio fuera:
 ¿No veis que en este aposento
 Prendieran al vencedor?
 Vos traes una barquilla.

Luis. Sí.
Juan. Pues que lleve á Sevilla
 Al que quede.

Luis. Eso es mejor;
 Salgamos pues.

Juan. Esperad.

Luis. ¿Qué sucede?

Juan. Ruido siento.
Luis. Pues no perdamos momento.

ESCENA VII.

DON JUAN, DON LUIS, CIUTTI.

Ciut. Señor, la vida salvad.

Juan. ¿Qué hay pues?

Ciut. El comendador,
 Que llega con gente armada.

Juan. Déjale franca la entrada,
 Pero á él solo.

Ciut. Mas señor...
Juan. Obedéceme. (*Vase Ciutti.*)

ESCENA VIII.

DON JUAN, DON LUIS.

Juan. Don Luis,
 Pues de mí os habeis fiado
 Cuanto dejais demostrado
 Cuando á mi casa venís,
 No dudaré en suplicaros,
 Pues mi valor conoceis,
 Que un instante me aguardéis.

Luis. Yo nunca puse reparos
 En valor que es tan notorio,
 Mas no me fio de vos.

se oyan golpes en las puertas de la habitacion; poco despues entra la justicia, soldados, &c.)

ESCENA XI.

ALGUACILES, SOLDADOS, LUEGO DOÑA INES Y BRIGIDA.

Alg. 1º El tiro ha sonado aquí.
Alg. 2º Aun hay humo.
Alg. 1º ¡Santo Dios!
Alg. 2º Aquí hay un cadáver.
Alg. 2º Dos.
Alg. 1º ¡Y el matador?
Alg. 2º Por allí.
(Abren el cuarto en que están Doña Inés y Brigida, y las sacan á la escena; Doña Inés reconoce á su padre.)
Alg. 2º ¡Dos mujeres!
Inés ¡Ah, qué horror,
Padre mio!
Alg. 1º ¡Es su hijo!
Brig. Sí.
Inés. ¡Ay! ¿dó estás Don Juan, que aquí Me olvidas en tal dolor?
Alg. 1º El le asesinó.
Inés. ¡Dios mio!
¿Me guardabas esto mas?
Alg. 2º Por aquí ese Satanás, Se arrojó sin duda al rio.
Alg. 1º Miradlos... á borde están Del bergantín calabrés.
Todos. Justicia por Doña Inés.
Inés. Pero no contra Don Juan.

Con cuanta suntuosidad
Su postrera voluntad
Dejó al mundo encomendada.
Y ya quisieran ¡pardiez!
Todos los ricos que mueren
Que su voluntad cumplieren
Los vivos, como esta vez.
Mas ya de marcharme es hora:
Todo corriente lo dejo,
Y de Sevilla me alejo
Al despuntar de la aurora.
¡Ah! mármoles que mis manos
Pulieron con tanto afán,
Mañana os contemplarán
Los absortos sevillanos;
Y al mirar de este panteon
Las gigantes proporciones,
Tendrán las generaciones
La nuestra en veneracion.
Mas yendo y viniendo dias
Se hundirán unas tras otras,
Mientras en pié estaréis vosotras
Póstumas memorias mías.
¡Oh! frutos de mis desvelos,
Peñas á quien yo animé
Y por quienes arrostré
La intemperie de los cielos;
El que forma y sér os dió
Va ya á perdersos de vista;
¡Velad mi gloria de artista,
Pues viviréis mas que yo!
Mas ¡quién llega?

ESCENA II.

EL ESCULTOR, DON JUAN, QUE ENTRA EMBOZADO]

Esc. Caballero...
Juan. Dios le guarde.
Esc. Perdonad,
Mas ya es tarde y....
Juan. Aguardad
Un instante, porque quiero
Que me espliqueis....
Esc. ¿Por acaso
Sois forastero?
Juan. Años há
Que falta de España ya,
Y me chocó el ver al paso
Cuando á esas verjas llegué
Que encontraba este recinto
Enteramente distinto
De cuando yo le dejé.
Esc. Yo lo creo; como que esto
Era entonces un palacio,
Y hoy es panteon el espacio
Donde aquel estuvo puesto.
Juan. ¡El palacio hecho panteon!
Esc. Tal fué de su antiguo dueño
La voluntad, y fué empeño
Que dió al mundo admiracion.
Juan. ¡Y por Dios que es de admirar!
Esc. Es una famosa historia,
A la cual debo mi gloria.

SEGUNDA PARTE.

ACTO PRIMERO.

LA SOMBRA DE DOÑA INES.

Panteon de la familia Tenorio.—El teatro representa un magnífico cementerio, hermoseado á manera de jardín. En primer término, aislados y de bulto, los sepulcros de Don Gonzalo de Ulloa, de Doña Inés y de Don Luis Mejía, sobre los cuales se ven sus estatuas de piedra. El sepulcro de Don Gonzalo á la derecha y su estatua de rodillas; el de Don Luis á la izquierda, y su estatua también de rodillas; el de Doña Inés en el centro, y su estatua de pié. En segundo término otros dos sepulcros en la forma que convenga; y en tercer término y en puesto elevado el sepulcro y estatua del fundador Don Diego Tenorio, en cuya figura remata la perspectiva de los sepulcros. Una pared llena de nichos y lápidas circuye el cuadro hasta el horizonte. Dos llorones á cada lado de la tumba de Doña Inés dispuestos á servir de la manera que á su tiempo ecsije el juego escénico. Cipreses y flores de todas clases embellecen la decoracion, que no debe tener nada de horrible. La accion se supone en una tranquila noche de verano, y alumbrada por una clarísima luna.

ESCENA PRIMERA.

EL ESCULTOR, DISPONIENDOSE A MARCHAR.

Pues, señor, es cosa hecha:
El alma del buen Don Diego
Puede á mi ver con sosiego
Reposar muy satisfecha.
La obra está rematada

Juan. ¿Me la podréis relatar?
Esc. Sí; aunque muy sucintamente,
Pues me aguardan.
Juan. Sea.
Esc. Oid
La verdad pura.
Juan. Decid,
Que me teneis impaciente.
Esc. Pues habitó esta ciudad
Y este palacio heredado
Un varon muy estimado
Por su noble calidad.
Juan. Don Diego Tenorio.
Esc. El mismo.
Tuvo un hijo este Don Diego
Peor mil veces que el fuego,
Un aborto del abismo.
Un mozo sangriento y cruel,
Que con tierra y cielo en guerra
Dicen que nada en la tierra
Fué respetado por él.
Quimerista, seductor
Y jugador con ventura,
No hubo para él segura
Vida, ni hacienda, ni honor.
Así le pinta la historia,
Y si tal era, por cierto
Que obró cuerdate el muerto
Para ganarse la gloria.
Juan. Pues ¿cómo obró?
Esc. Dejó entera
Su hacienda al que la empleara
En un panteon que asombrara
A la gente venidera.
Mas con condicion que dijo
Que se enterraran en él
Los que á la mano cruel
Sucumbieron de su hijo.
Y mirad en derredor
Los sepulcros de los mas
De ellos.
Juan. ¿Y vos sois quizás
El conserje?
Esc. El escultor
De estas obras encargado.
Juan. ¡Ah! ¿Y las habeis concluido?
Esc. Há un mes; mas me he detenido
Hasta ver ese enverjado
Colocado en su lugar;
Pues he querido impedir
Que pueda el vulgo venir
Este sitio á profanar.
Juan, mirando. ¡Bien empleó sus riquezas
El difunto!
Esc. ¡Yo lo creo!
Miradle allí.
Juan. Ya le veo.
Esc. ¿Le conocísteis?
Juan. Sí.
Esc. Piezas
Son todas muy parecidas
Y á conciencia trabajadas.
Juan. ¡Cierto que son estremadas!

Esc. ¿Os han sido conocidas
Las personas?
Juan. Todas ellas.
Esc. ¿Y os parecen bien?
Juan. Sin duda,
Segun lo que á ver me ayuda
El fulgor de las estrellas.
Esc. ¡Oh! se ven como de dia
Con esta luna tan clara.
Esta es mármol de Carrara.
(Señalando á la de Don Luis.)
Juan. ¡Buen busto es el de Mejía!
¡Hola! aquí el comendador
Se representa muy bien.
Esc. Yo quise poner tambien
La estatua del matador
Entre sus víctimas, pero
No pude á manos haber
Su retrato...Un Lucifer
Dicen que era el caballero
Don Juan Tenorio.
Juan. ¡Muy malo!
Mas como pudiera hablar
Le habia algo de abonar
La estatua de Don Gonzalo.
Esc. ¿Tambien habeis conocido
A Don Juan?
Juan. Mucho.
Esc. Don Diego
Le abandonó desde luego
Desheredándole.
Juan. Ha sido
Para Don Juan poco daño
Ese, porque la fortuna
Va tras él desde la cuna.
Esc. Dicen que ha muerto.
Juan. Es engaño:
Vive.
Esc. ¿Y dónde?
Juan. Aquí, en Sevilla.
Esc. ¿Y no teme que el furor
Popular...?
Juan. En su valor
No ha echado el miedo semilla.
Esc. Mas cuando vea el lugar
En que está ya convertido
El solar que suyo ha sido,
No osará en Sevilla estar.
Juan. Antes ver tendrá á fortuna
En su casa reunidas
Personas de él conocidas,
Puesto que no ódia á ninguna.
Esc. ¿Creeis que ose aquí venir?
Juan. ¡Por qué no! pienso á mi ver
Que donde vino á nacer
Justo es que venga á morir.
Y pues le quitan su herencia
Para enterrar á estos bien,
A él es muy justo tambien
Que le entierren con decencia.
Esc. Solo á él está prohibida
En este panteon la entrada.
Juan. Trae Don Juan muy buena espada,

Y no sé quién se lo impida.
Esc. ¡Jesus! ¡tal profanación!
Juan. Hombre es Don Juan que á querer
 Volverá el palacio á hacer
 Encima del panteon.
Esc. ¡Tan audaz ese hombre es
 Que aun á los muertos se atreve?
Juan. ¡Qué respetos gastar debe
 Con los que tendió á sus piés?
Esc. ¡Pero no tiene conciencia
 Ni alma ese hombre?
Juan. Tal vez no,
 Que al cielo una vez llamó
 Con voces de penitencia,
 Y el cielo en trance tan fuerte
 Allí mismo le metió
 Que á dos inocentes dió
 Para salvarse la muerte.
Esc. ¡Qué monstruo, supremo Dios!
Juan. Podeis estar convencido
 De que Dios no le ha querido.
Esc. Tal será.
Juan. Mejor que vos.
Esc. (¡Y quién será el que á Don Juan
 Abona con tanto brio?)
 Caballero, á pesar mio,
 Como aguardándome están....
Juan. Idos pues en hora buena.
Esc. He de cerrar.
Juan. No cerreis,
 Y marchaos.
Esc. ¡Mas no veis....
Juan. Veo una noche serena
 Y un lugar que me acomoda
 Para gozar su frescura,
 Y aquí he de estar á mi holgura
 Si pesa á Sevilla toda.
Esc. (¡Si acaso padecerá
 De locura, desvaríos?)
Juan, dirijiéndose á las estatuas. Ya estoy aquí,
 amigos míos.
Esc. ¡No lo dije? loco está.
Juan. Mas cielos, ¡qué es lo que veo!
 O es ilusion de mi vista,
 O á Doña Inés el artista
 Aquí representa creo.
Esc. Sin duda.
Juan. ¡Tambien murió?
Esc. Dicen que de sentimiento
 Cuando de nuevo al convento
 Abandonada volvió
 Por Don Juan.
Juan. ¡Y yace aquí?
Esc. Sí.
Juan. ¡La visteis muerta vos?
Esc. Sí.
Juan. ¡Cómo estaba?
Esc. ¡Por Dios
 Que dormida la creí!
 La muerte fué tan piadosa
 Con su cándida hermosura,
 Que la envié con la frescura
 Y las tintas de la rosa.

Juan. ¡Ah! mal la muerte podria
 Deshacer con torpe mano
 El semblante soberano
 Que un ángel envidiaria.
 ¡Cuán bella y cuán parecida
 Su efigie en el mármol es!
 ¡Quién pudiera, Doña Inés,
 Volver á darte la vida!
 ¡Es obra del cincel vuestro?
Esc. Como todas las demas.
Juan. Pues bien merece algo mas
 Un retrato tan maestro.
 Tomad.
Esc. ¡Qué me dais aquí?
Juan. ¡No lo veis?
Esc. Mas.... caballero....
 ¡Por qué razon?...
Juan. Porque quiero
 Yo que os acordeis de mí.
Esc. Mirad que están bien pagadas.
Juan. Así lo estarán mejor.
Esc. Mas vamos de aquí, señor,
 Que aun las llaves entregadas
 No están, y al salir la aurora
 Tengo que partir de aquí.
Juan. Entregádmelas á mí,
 Y marchaos desde ahora.
Esc. ¡A vos?
Juan. A mí: ¡qué dudais?
Esc. Como no tengo el honor....
Juan. Ea, acabad, escultor.
Esc. Si el nombre al menos que usais
 Supiera....
Juan. ¡Viven los cielos!
 Dejad á Don Juan Tenorio
 Velar el lecho mortuorio
 En que duermen sus abuelos.
Esc. ¡Don Juan Tenorio!
Juan. Yo soy.
 Y si no me satisfaces,
 Compañía juro que haces
 A tus estatuas desde hoy.
Esc., alargándole las llaves. Tomad.
 (No quiero la piel
 Dejar aquí entre sus manos.
 Ahora que los sevillanos
 Se las compongan con él.) (Vase.)

ESCENA III.

DON JUAN.

Mi buen padre empleó en esto
 Entera la hacienda mia:
 Hizo bien: yo al otro dia
 La hubiera á una carta puesto.
 No os podeis quejar de mí,
 Vosotros á quien maté;
 Si buena vida os quité,
 Buena sepultura os dí.
 ¡Magnífica es en verdad
 La idea del tal panteon!
 Y... siento que el corazon
 Me halaga esta soledad.

¡Hermosa noche!... ¡Ay de mí!
 ¡Cuántas como esta tan puras
 En infames aventuras
 Desatinado perdí!
 ¡Cuántas al mismo fulgor
 De esa luna trasparente
 Arranqué á algun inocente
 La existencia ó el honor!
 Sí, despues de tantos años
 Cuyos recuerdos espantan,
 Siento que en mí se levantan
 Pensamientos en mí estraños.
 ¡Oh! acaso me los inspira
 Desde el cielo en donde mora
 Esa sombra protectora
 Que por mi mal no respira.
 (Se dirige á la estatua de Doña Inés hablándola
 con respeto.)

Mármol en quien Doña Inés
 En cuerpo sin alma ecsiste,
 Deja que el alma de un triste
 Llore un momento á tus piés.
 De azares mil á través
 Conservé tu imágen pura,
 Y pues la mala ventura
 Te asesinó de Don Juan,
 Contempla con cuánto afan
 Vendrá hoy á tu sepultura.
 En tí nada mas pensó
 Desde que se fué de tí;
 Y desde que huyó de aquí
 Solo en volver meditó.
 Don Juan tan solo esperó
 De Doña Inés su ventura,
 Y hoy que en pós de su hermosura
 Vuelve el infeliz Don Juan,
 Mira cuál será su afan
 Al dar con tu sepultura.
 Inocente Doña Inés,
 Cuya hermosa juventud
 Encerró en el ataud
 Quien llorando está á tus piés;
 Si de esa piedra á través
 Puedes mirar la amargura
 Del alma que tu hermosura
 Adoró con tanto afan,
 Prepara un lado á Don Juan
 En tu misma sepultura.
 Dios te crió por mi bien,
 Por tí pensé en la virtud,
 Adoré su escelsitud,
 Y anhelé su santo Edén.
 Sí, aun hoy mismo en tí tambien
 Mi esperanza se asegura,
 Que oigo una voz que murmura
 En derredor de Don Juan
 Palabras con que su afan
 Se calma en tu sepultura.
 ¡Oh Doña Inés de mi vida!
 Si esa voz con quien deliro
 Es el postrimer suspiro
 De tu eterna despedida:
 Si es que de tí desprendida

Llega esa voz á la altura
 Y hay un Dios tras esa anchura
 Por donde los astros van,
 Dile que mire á Don Juan
 Llorando en tu sepultura.
 (Se apoya en el sepulcro ocultando el rostro; y
 mientras se conserva en esta postura, un vapor que
 se levanta del sepulcro oculta la estatua de Doña
 Inés. Cuando el vapor se desvanece, la estatua ha
 desaparecido. D. Juan sale de su enagenamiento.)
 Este mármol sepulcral
 A dormece mi vigor,
 Y sentir creo en redor
 Un sér sobrenatural.
 Mas... ¡Cielos! ¡el pedestal
 No mantiene su escultura!
 ¡Qué es esto? ¡aquella figura
 Fué creación de mi afan!

ESCENA IV.

(El lloron y las flores de la izquierda del sepulcro
 de Doña Inés se cambian en una apariencia, de-
 jando ver dentro de ella, y en medio de resplan-
 dores, la sombra de Doña Inés.)

DON JUAN, LA SOMBRA DE DOÑA INÉS.

Sombra. No; mi espíritu Don Juan,
 Te aguardó en mi sepultura.
Juan, de rodillas. ¡Doña Inés! Sombra querida,
 Alma de mi corazon,
 No me quites la razon
 Si me has de dejar la vida!
 Si eres imágen finjida,
 Solo hija de mi locura,
 No aumentes mi desventura
 Burlando mi loco afan.
Sombra. Yo soy Doña Inés, Don Juan,
 Que te oyó en su sepultura.
Juan. ¡Con que vives?
Sombra. Para tí;
 Mas tengo mi purgatorio
 En ese mármol mortuorio
 Que labraron para mí.
 Yo á Dios mi alma ofrecí
 En precio de tu alma impura,
 Y Dios, al ver la ternura
 Con que te amaba mi afan,
 Me dijo:—“Espera á Don Juan
 “En tu misma sepultura.
 “Y pues quieres ser tan fiel
 “A un amor de Satanás,
 “Con Don Juan te salvarás
 “O te perderás con él.
 “Por él vela: mas si cruel
 “Te desprecia tu ternura,
 “Y en su torpeza y locura
 “Sigue con bárbaro afan,
 “Llévese tu alma Don Juan
 “De tu misma sepultura.”
Juan, fascinado. ¡Yo estoy soñando quizás
 Con las sombras de un Edén!
Sombra. No; y ve que si piensas bien